

Elementos populares y existencialistas  
en la obra del poeta  
Rafael Montesinos

*por*

LOLA HIDALGO CALLE



**Juan de la Cuesta**  
Newark, Delaware

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
1 El elemento popular .....	25
2 Nostalgia y existencialismo .....	57
3 Amor, esperanza y existencialismo .....	99
CONCLUSIÓN .....	135
Obras citadas .....	141
APÉNDICE: Obra de Rafael Montesinos y Bibliografía sobre Rafael Montesinos .....	145
Epitafio y Epílogo .....	147

## Introducción

### *Prefacio bibliográfico*

FUE EL 30 DE SEPTIEMBRE de 1920 a las once de la mañana en el número cuarenta de la calle de Santa Clara. Y su bautizo tuvo que ser en La Parroquia de San Lorenzo el 24 de octubre del mismo año y por casualidad tuvo que ser en la misma pila bautismal donde ochenta y cuatro años antes fue bautizado el poeta Gustavo Adolfo Bécquer. De su infancia Montesinos recuerda a las dos tatas que vivían en el piso alto de su casa, y que, según el poeta, “eran tan viejas que la última vez que las vi, teniendo yo veintitrés años, no habían envejecido nada” (20).<sup>1</sup> Estas eran la tata Concha y la tata Salvadora, a quienes el poeta recuerda con cariño por ser ellas quienes primero soportaron al niño Montesinos su “temprana vocación de cafre” (23). En la primera entrevista mantenida con el autor, en diciembre de 1993 en Madrid, hablamos del temperamento revoltoso de Montesinos cuando era niño. Su esposa dijo acerca de él lo siguiente: “Sí, sí, era muy travieso, metió un burro en el cuarto de baño.”<sup>2</sup> Según el propio poeta, él sentía preferencia por la tata Salvadora, aunque

---

<sup>1</sup>De ahora en adelante las citas de Rafael Montesinos corresponden a su libro *Los años irreparables*, segunda edición.

<sup>2</sup>La primera entrevista que tuve con Rafael Montesinos y su esposa fue en diciembre de 1993 en Madrid. Después tuve dos entrevistas más con Montesinos y su esposa pero no fueron grabadas. La segunda tomó lugar en junio de 1995 en Madrid y la última ocurrió en junio de 1996 en Sevilla. De ahora en adelante, cuando mencione la entrevista en el texto, me refiero a la grabada, al menos que diga lo contrario.

admite que la que más lo quería era la tata Concha. Esta última fue la que, cuando nació el poeta, le dijo a su madre que algún día habría una lápida en la puerta de la casa de Montesinos.

Entre los juguetes predilectos de Montesinos jamás se encontraron cañones, fusiles u otro objeto bélico. Su juguete favorito era una caja de arquitectura que le regaló la madrina de su hermana Conchita. A Rafael niño también le gustaba dibujar nazarenos y coleccionar en un álbum estampas de colores que venían en algunas tabletas de chocolate. Estas estampas eran de diferentes cosas como animales, plantas, insectos, pero las que Montesinos más recuerda como unidas a su infancia son aquellas sobre las viejas catedrales de Europa y célebres monumentos donde el niño podía dejar volar su espléndida imaginación.

Asistió al colegio de las Carmelitas donde recuerda con especial interés a la hermana Corazón que fue quien lo enseñó a leer. Desde niño ya muestra una destacada disposición hacia las lecturas, él mismo reconoce que “no me agradaban aquellos textos tontos, falsamente infantiles, que me daban a leer. Lo que más me gustaba era la Historia de España; y lo que menos, la Gramática. “Participio” y “adverbio” fueron siempre para mí palabras misteriosas que no me llamaban — ni me llaman — a su descubrimiento” (38).

Su padre, de origen sevillano, pasó parte de su niñez en la capital de Cataluña. Estudió bachillerato en un colegio jesuita en Sarriá. Por lo tanto queriendo una educación adecuada para su hijo lo lleva al colegio jesuita en Sevilla del Inmaculado Corazón de María. Según Montesinos, de su estancia en dicho colegio sólo conserva dos recuerdos agradables de los jesuitas. Uno es la pintura de la Virgen patrona del colegio. El otro era el padre Vergara, Rector del colegio antes de que él ingresara. El motivo de su afecto por el padre Vergara fue que al ingresar en el colegio, cuando Montesinos tenía ocho años, le dijo: “Ya es usted un hombre, y no tiene edad de estudiar en un colegio de monjas. Por eso va a venir a éste. No olvide que tiene usted que portarse como lo que es: como un hombre” (65). Estas palabras impresionaron hondamente al niño Montesinos. En ese colegio vivió Montesinos hasta los diez años, momento de ingresar

en el bachillerato.

En 1930 la familia se traslada a la calle Peñuelas. Desde el balcón, Montesinos, que tiene ahora 10 años, podía ver los muros de la Parroquia de San Román. Paseaba por las calles Imagen y Doña María Coronel y la Plaza de San Pedro, lugares que luego, van a ocupar en sus poemas, un destacado puesto. Fueron también esos lugares los que presenciaron el primer amor del niño Montesinos, Rosita. El poeta en su libro *Los años irreparables* dice: "amé con una pureza tal que la vida no ha repetido" (80). El traslado repentino del padre de Rosita a Málaga dejó al joven enamorado sumido en la tristeza y por vez primera Montesinos confronta la soledad. Comenta al respecto: "Entonces fue cuando comprendí que uno está solo con su dolor; que se camina hacia la muerte andando entre soledades" (82). Después de la marcha de Rosita, Montesinos vive una época de un importante evento histórico que fue la proclamación de la Segunda República Española. Fue entonces cuando comenzó el bachillerato en el colegio de Villasís que pertenecía a la orden de la Compañía de Jesús. Montesinos fue testigo del ambiente político del momento cuando unos "revolucionarios" intentaron quemar su colegio. El resultado de esto fue la "prohibición" del colegio de Montesinos y la disolución de dicha orden eclesiástica. Se muda de nuevo la familia a la calle Martín Villa. En el piso, según Montesinos, estaban rodeados de "muebles, cuadros y libros" (89). Este contacto con pintores y artistas despierta en el joven un interés notable por la cultura.<sup>3</sup> Bajo el nombre de Asociación de Padres de Familia, la disuelta compañía de Jesuitas comienza de nuevo su labor pedagógica. Montesinos asiste de nuevo a clases en "un caserón, destartalado y sombrío en la calle Cervantes" (91). El poeta pertenece al grupo de "los niños Jesuitas." Montesinos señala al respecto: "Y teníamos los niños Jesuitas un aire triste, de cansancio, un gesto de catacumbas, de alumnos prohibidos por el Gobierno de la República Española" (92).

---

<sup>3</sup>Quiero hacer resaltar el incipiente interés de Montesinos por la cultura. Ya de adulto, Montesinos dirige la Tertulia Literaria Hispanoamericana foco de gran actividad intelectual.